

2RV
3425
AIZQUIRRI Y ARANZAZU.

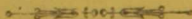
RECUERDO

DE UNA EXPEDICION VERANIEGA

POR

EL PAIS VASCO

EN 1877



MADRID
SOCIEDAD DE TIPÓGRAFOS,
Calle de Pelayo, 5.
1878



H- 70879
F- 74828

AV
32087

AIZQUIRRI Y ARANZAZU.

RECUERDO

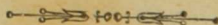
DE UNA EXPEDICION VERANIEGA

POR

EL PAIS VASCO

EN 1877

*M. N. de la Biblioteca Nacional,
Memoria afectuosa
del autor*



MADRID
SOCIEDAD DE TIPÓGRAFOS,
Calle de Pelayo, 5.
1878



LOS EDITORES,

En el periódico EL TIEMPO, correspondiente al 2 de Octubre del presente (1878), al reproducir en sus columnas este DIARIO, se leía lo siguiente:

«En los momentos en que van á emprenderse en las provincias del Norte las operaciones militares que hace tiempo se anuncian bajo la direccion de S. M. el Rey, oportuno nos parece transcribir á continuacion un documento curioso que publicaron en el pasado año los periódicos y revistas del país vasco, en el que se recuerdan los hechos históricos que han presenciado muchos de aquellos desfiladeros y montañas, tan tristemente célebres ya por la continuacion de guerras como las de la Independencia y las dos que el carlismo ha depurado á esta sufrida Nacion, aunque el objeto principal de este documento sea un descubrimiento arqueológico, debido á la inteligencia y á los conocimientos especiales que tiene sobre este país el autor del libro *Los Vascongados*, nuestro estimado amigo el Excmo. Sr. D. Miguel Rodriguez-Ferrer.»

Los editores creen que en este Diario hay más de un interés local, y no dudan publicarlo por separado, mucho más aumentado y anotado por el propio autor.

À MI ANTIGUO AMIGO

DON JUAN DE VILANOVA,

CATEDRÁTICO DE LA CENTRAL Y DEL ATENEO DE ESTA CORTE.

A nadie mejor que á V. debo dedicar este DIARIO, que hace referencia á la caverna que los dos convinimos en visitar juntos. Los acontecimientos no lo permitieron, y mal puedo yo suplir su inteligencia científica con mi ligera exploracion. Pero á mi me bastará darle estos datos, y señalarle el camino para que la caverna de AIZQUIRRI sea reconocida por V. como se merece, atendida la autoridad que le acompaña en estas materias.

Suyo afectisimo,

MIGUEL RODRIGUEZ-FERRER.

GRANJA El Retiro, 10 de Setiembre de 1877.

DIARIO

DE UNA EXPEDICION PARA RECONOCER LA CAVERNA DE
«AIZQUIRRI,» CERCA DE ARANZAZU, EN LA PROVIN-
CIA DE GUIPÚZCOA (1).

SUMARIO: El Retiro y Ventabarri.—Garganta de Arlaban y sus recuerdos.—Pueblecito de Salinas y su perspectiva.—Escoriaza y sus baños.—Los de Otalora y Arechavaleta.—Mondragon y la casa de Garibai.—Baños de Santa Agueda.—Retroceso á Aramayona.—Recuerdos tristes que ofrece este valle.—Campos de Oñate y su notable agricultura.—Carácter dulce del casero guipuzcoano.—Tipo de uno de los emigrantes de este suelo.—Oñate histórico.—Salida de Oñate con direccion á la cueva de Aizquirri.—San Andrés y caserío de Azcárraga.—La Zapata.—La anteiglesia de Urrejula y perforacion de su peña.—Panorama montañoso.—El general Elorza.—Venta de Guesalza.—Llegada á la caverna.—Su situacion exterior.—Su aspecto interior.—Trabajos que se hacen en ella y sus resultados.—Vuelta á Guesalza.—Rasgos personales de la dueña de esta venta como vascongada.—Como aparecia Cuba á sus ojos por lo que de ella oia.—Trabajos y sufrimientos de esta clase laboradora.—Caserío de Antia.—Desde Guesalza á Aranzazu.—Paisaje de la Cruz.—Lo que fué este antiguo monasterio bajo el punto de vista religioso-internacional.

Dia 5 de Setiembre de 1877.—Acompañados de un ingeniero comisionado para la rectificacion del mapa forestal de la provincia de Alava, dejamos

(1) De esta cueva, bajo su aspecto meramente poético, con relacion á los caprichos de su ornamentacion caliza, ya se ocupó con su competente pluma el Sr. Goizueta en *La Epoca* del 9 de Setiembre de 1871; pero los fósiles aún no habian aparecido, y por lo tanto, ahora es cuando se describe bajo este concepto.

en este día la granja *El Retiro* (1), á 10 kilómetros de Vitoria, y nos encaminábamos sobre las siete de la mañana á la carretera de Francia, carretera que tomamos en Ventavarrí, cuyo vocablo vasco quiere decir *venta nueva*, por haber sido pasto de las llamas la que hacia este servicio en la primera guerra carlista. ¡Desgraciado el pueblo que cuenta en la mitad de un siglo, dos guerras civiles!

A las ocho y minutos cruzábamos la célebre garganta de Arlaban, desfiladero cuyas alturas á una y otra mano nos recordaban las hazañas de un Mina contra las falanges del génio de la guerra, al principiár el siglo. Pero si la nacionalidad y el arte nada han hecho hasta aquí por perpetuar estos trofeos de la muerte, la naturaleza ha puesto en su lugar dos dones para la vida, cuales son: un gran manantial de agua ferruginosa para los dé-

(1) Esta granja, propiedad del autor de estos renglones, fué levantada por el mismo sobre un páramo y en un terreno completamente erial, nombrado *Larrabea* (llano junto á la montaña), que compró á la provincia, cerca de Villareal de Alava. Hoy presenta una masa de vejetacion á manera de oasis, respecto al desierto que aún le cerca, y en donde tambien propuso á la provincia y á su diputado general entonces, Excmo. Sr. D. Pedro Egaña, un plan de poblacion rural. Aumentada ya esta por su parte, hubo de visitarla el insigne autor de la obra que más la ha defendido, el Sr. D. Fermin Caballero; y el Consejo de Agricultura de aquella época trató de proponerlo para una distincion heráldica, que no quiso admitir.

En la *Gaceta Agrícola*, tomo II, núm. 4.^o, correspondiente al 28 de Febrero de 1877, se encuentra el dibujo de sus edificios y caseríos, con su reseña histórica.

biles, y junto á su nacimiento otro menor de aguas sulfurosas para los males de la piel, cuyas aguas se mezclan en seguida en murmurante y fraterno curso. Tambien estas cumbres nos recordaban cuando el general Córdoba (D. Luis) en la primera lucha carlista, despues de haberlas coronado con la victoria el dia 22 de Mayo de 1836, publicó en Vitoria el 27 del propio mes, aquellos conocidos conceptos: «*Fulsteis mas arriba que las nieves de Mayo;*» y aquellos otros: «*Las águilas volaban más bajas que las cimas de los puertos de Aránzazu y San Adrian que palmo á palmo habeis conquistado.*» Arlaban (les agregaba) *está destinado á ser el monumento de nuestras glorias.*» Pero, ¡gloria triste, decimos nosotros, la que se funda en arroyos de sangre, y más deplorable aún, si esta sangre es de hermanos!

A una legua de Arlaban, objetos más plácidos neutralizaron estas ideas. Se ofrece en efecto, á la izquierda, el pueblecito de *Salinas* como arrojado en su conjunto sobre la ancha y profunda pendiente de una montaña. Parece imposible, al mirarlo de léjos, cómo salvan sus casas el centro de gravedad: no hay nacimiento de año nuevo que pueda figurar posicion tan poética y extraña.

Otra media legua habrá desde *Salinas* á *Escoriaza*. Las necesidades modernas han traído á las calles de este pueblecito los coches, los fiacres, las cestas y los ómnibus de las grandes poblaciones; pero es porque aquí se toman estos vehículos para los paseos de sus bañistas y de los de los baños de Arechevaleta, viejos y modernos, que distarán otra media legua.

Ya estamos en frente de unos y de otros. Ante

la emulacion de los de Otálora, los de Arechavaleta se han mejorado y reconstruido. Así, dos corrientes vienen trabajando hace tiempo la fisonomía especial de estos pueblos: los baños y los caminos de hierro. Unos y otros mejoran su condicion material, pero hacen grandes estragos en la sencillez y costumbres que poseian.

De Arechavaleta á Mondragon habrá otra media legua. En este último hemos bajado del carruaje sin más objeto que echar una mirada sobre la casa del escritor Garibay. Mas en su lugar hemos encontrado los escombros, y entre sus ruinas, sólo en pié, el umbral de la antigua puerta, por estar formado de sillares de una sola pieza. De su dintel hemos arrancado una arista que puede recordárnosla. Es al menos el consuelo único de los impotentes que no pueden levantarla.

De Mondragon pasamos por *Olivarri*, de situacion pintoresca, el que estará á otra media legua. Desde aquí se pasa á *Galagarza*, que mediará igual distancia, y no ménos pronto llegamos á *Santa Agueda*, el *Vichy* de España, en cuanto á lo favorecido que ha estado este año, como en los antiguos, de nuestras notabilidades sociales y políticas. Es verdad que este establecimiento ha venido marcando en sus construcciones las últimas etapas de nuestra civilidad. Lo conocimos un dia bien modesto, cuando no ofrecia entre sus muros (aparte de su antiguo jardín) más que la satisfaccion de una necesidad. Hoy lo hemos encontrado agrandado, embellecido, esplendente y formando sus últimas obras gran contraste con las que, ya humildes, sólo por detrás se atreven á acompañarle. ¡Quién le habia de decir á la humilde aldea de

Guesalivar que la moda la habia de hacer tan notable y visitada! Aquí hemos estrechado la mano á los Sres. Caveró y Borrell, tan notables en la administracion el uno y en las artes del dibujo el otro. Pero no ménos presto hemos partido, retrocediendo hasta cierto punto de nuestro rumbo á *Oñate*, porque ántes teníamos que tocar en *Aramayona*.

Así lo hicimos: bajamos al gran pozo de este valle, y aquí volvimos á encontrar sus sombríos castaños y el silencio de sus calles, por más que hace poco fuera la residencia de muchos de los dignatarios de D. Carlos. Mas parece increíble que el furor carlista pudiese dejar entre gente tan pacífica las historias que se nos han contado. ¡Así desmoralizan las guerras! Aquí, donde antes de las dos civiles por que acabamos de pasar no se oía más que el martilleo de los herreros en las varias fraguas que entonces se contaban, ó el melancólico mujido de las vacas separadas de sus hijos; aquí fué donde se oyó por primera vez en el encumbrado caserío de *Solareaga*, el crujir de la prensa, que arrojaba la *Gaceta de Oñate*, de la primera guerra. Aquí, donde vino á resonar en esta última la bélica corneta y el más espeluznante silbo de los sicarios que por estas breñas seguían al párroco de Santa Cruz. Aquí fué donde este cura partidario del rewólver en el cinto, se descolgó por uno de los balcones de la Casa Consistorial, cuando fué hecho prisionero por estas cercanías, engañando al centinela; y no fué sino tras estas peñas en donde mandó fusilar á otro prisionero más desgraciado que él, el jóven y teniente Osta, tan pronto como hubo de llamarle la atención sugorri-

ta de cuartel entre las boinas que lo conducian (1). Aquí, por último, fué donde reinaba mejor con su guardia negra, dando palizas, sacando dinero y dejando por recuerdo las cruces ensangrentadas que hoy refrescan su memoria, como la que se encuentra sobre la carretera, entre este pueblo y los baños de Santa Agueda (2). Y oyendo y recordando tales cosas, y con más dolor aún por oírselas aprobar todavía á los que no debían hacerlo en este punto, no quisimos ni parar, y seguimos para Oñate.

Muy pronto, atravesando las más imponentes montañas y los valles más amenos, principiamos á disfrutar de espectáculos más consoladores. Deleita, en efecto, caminando hácia *Oñate*, observar aquí y allí, por todas partes, una agricultura llevada por esta provincia á un grado de tradicional progreso. Porque por Oñate y su jurisdiccion, si la superficie agraria quiere desaparecer ante los obstáculos del suelo, las rocas y los peñascales; más grande es la lucha y la victoria del casero

(1) Este infeliz estuvo más de tres dias insepulto, sin atreverse nadie á pedir á semejante *ministro de paz* el recoger sus restos. Y como casi sólo sus huesos dejaron los buitres cuando fueron recogidos por el juez municipal, hoy no se puede ni identificar su personalidad, segun quisieran sus deudos.

(2) Esta víctima inocente de nuestras discordias no tuvo otro crimen que el ser *forzado renquero* para conducir un papel, que presentó. Padre de familia y natural de Salinas, tan le parecia imposible su muerte, que ya puesto á los piés del confesor, exclamaba: «¿Pero es verdad que me van á quitar la vida? ¿Y mi mujer? ¿y mis hijos?...

para conquistarla y hacerla producir tres cosechas, mediante su sudor y el abono de sus animales.

Así es, que no deja por aprovechar un solo codo que pueda ser cultivable, si no hace productiva la propia peña. Cada caserío es una fábrica de brazos de hombres y mujeres, de viejos y niños, que socavan, trituran y alisan la tierra. Cada cuadra de estos caseríos un centro productor de abonos, que es el talisman con que consiguen sus cortas, pero multiplicadas cosechas. Aquí en Guipúzcoa, para el que atentamente observe, encontrará que todo es más blando y dulce que en sus dos hermanas: el clima, los hombres y hasta los animales que más participan de su trato. Porque en estos campos no enardece al aldeano en sus comidas ni el vino ni el picante, como al riojano, ni aún prueba diariamente la carne. La leche y el maiz son por aquí todo su alimento, y la ocupacion y el sentimiento religioso hacen lo demás. ¡Benditas montañas! ¿Por qué los hombres os roban vuestra paz con sus contiendas armadas?

Dos leguas no completas habíamos andado cuando llegamos á Oñate. El Sr. D. Márcos Mendía, dueño y poseedor de la caverna de Aizquirri, nos esperaba ya por recomendacion anticipada. Este caballero no sólo nos dió una hospitalidad cumplida, sino que se ofreció á acompañarnos. Es el Sr. D. Márcos Mendía uno de los muchos hijos de este país que emigran jóvenes desde estas montañas, para corresponder á las invitaciones de otros parientes que les han precedido en el trabajo y la fortuna, sobre las distantes regiones que formaron un día nuestra nacionalidad; si bien este sugeto, por razones especiales, gastó los mejores

años de su vida en las hermosas del Brasil. Dueño hoy de una independencia honrosa, es idólatra de su hogar, fomentador de sus huertas y del arbolado de su propiedad, como es entusiasta de su pueblo y de su provincia. Cuando le sobra tiempo, jamás se cuida de la política, sino de hacer el bien que puede y sembrar hayas, robles y fresnos. Pero no por esto lo perdonaron las pasiones partidarias del carlismo, y una emigración forzosa le privó por mucho tiempo de sus lares, hasta que se ha hecho la paz. ¡Felices los pueblos á los que no llegan causas tan esterilizadoras de dicha y prosperidad! Con este mismo sugeto recorrimos la villa que yo ya con anterioridad conocia, y hé aquí algunas de sus particularidades.

Se considera á Oñate como el centro de todas las provincias vascas, inclusa Navarra. Su población está situada al pié de una colina y al abrigo, un tiempo de la casa fuerte que la coronara, llamada *Torralde*, por el torreón que todavía se divisa, perteneciente al título de Oñate, porque en pocos pueblos como en este se encontrarán aún tantos recuerdos de épocas distintas. Aquí los hay feudales, del renacimiento y de nuestros días.

Pertenecen á los primeros las ruinas de la torre de que acabamos de hablar, testigo secular de las generaciones que bajo su dominio se sucedieron, cuando esta villa formaba cabeza de mayorazgo de los Velez de Guevara y sus señores *liges* ó feudos de Navarra. Las propias armas que ostenta el escudo de la nueva casa consistorial, hecha en en el pasado siglo (sólo apreciable por los trabajos de sus hierros), bien escribe en sus carteles aquella dura organización social, pues que repre-

zenta los siervos de los *Murguias* y los aguilu-
chos de los *Lazarragas*, si bien el águila de estos,
subida sobre el lomo de los primeros, lleva su
garra hasta el corazon de los cervunos, imágen
fiel de las guerras de exterminio que mutuamente
se hacian estas primeras familias pobladoras.

Pertenece al renacimiento el bello edificio de
su colegio-universidad, monumento del gran es-
píritu de su fundador, D. RODRIGO DE MERCADO Y
ZUAZOLA, compañero del gran Cisneros y émulo
de este en su fundacion de la Universidad de Al-
calá, para dejar aquí esta, en la que, como dice
el P. Aleson en los *Anales de Navarra*, dejó este
colegio-universidad «*para sumo honor de las in-
sulas y las togas.*» Por desgracia, al admirar el
maderamen y el artesonado de sus techos, hemos
lamentado cuál se estremecian sus suelos con el
paso acompasado de los huéspedes armados que
hoy lo ocupan, y sus autoridades locales deben
interesarse porque sea entregado á huéspedes
más pacíficos. Porque si no lo hacen, se exponen
á que ellos contradigan lo que deben representar
los notables relieves de su fachada, en donde apa-
recen porcion de figuras humanas luchando con
sátiros, faunos y leones, emblema sin duda de los
que, como su fundador, arrollaban con su amor á
las ciencias, las nieblas de la barbarie. Y cuando el
Consejo de Oñate, hace más de dos siglos (1540),
hasta vendia parte de los montes de *Hergulla*, y
más tarde hasta los molinos de *Lamtategui* (1)

(1) Discurso pronunciado por D. Casimiro Ega-
ña, rector interino de esta casa cuando fué Uni-
versidad libre costeada por la provincia en 1870.

para ayudar á la fundacion de este edificio, ¿permitirá el de nuestros dias lo destruyan los soldados, despues de haberse salvado de los furores de la guerra?... Fué el arquitecto de esta obra el francés Pedro Picard.

Pertenecen á estos mismos tiempos los recuerdos históricos de la iglesia de Santa María Magdalena en el barrio de *Sancholopeztegui*, en donde predicaron los primeros jesuitas que llegaron en mision á Oñate al mediar el siglo xvi, y en donde se conserva el escaño que servia de cama á San Francisco Javier.

Pertenece, por último, á nuestros dias y á nuestros desdichados partidos la circunstancia de haber parado el Pretendiente en la casa que hace fachada á la plaza de esta villa durante la primera guerra; y se hace ya notable la de su general el caballeroso Alzá, que esclavo de su palabra volvió á levantar el pendon de D. Carlos, y fué cogido y fusilado. ¡Triste causa que tanta sangre, tanta ruina y víctimas tantas ha necesitado, sin brillar siquiera un dia con el éxito, sino con el dios de la esperanza!

Dia 6.—Serian las seis y media de la mañana cuando, precedidos de nuestro amable patron, emprendimos la marcha hácia Aizquirri por *Alcibar* y por el camino que ha hecho la villa de Oñate para ir expresamente al santuario de Nuestra Señora de Aránzazu. Atravesamos, pues, la barriada de *Uríbarri*, notable por su situacion, y puesta al coche una pareja de bueyes para ayudar á las caballerías en la empinada cuesta que aquí se presenta, ya se quitaron en el alto de *Ortegaña*, que habrá como una legua, por más que siempre siga

alzando el terreno hasta casi tocar al mismo santuario de Aránzazu, del que distará media legua la caverna de Aizquirri.

Desde *Uribarri* se pasa por San Andrés, á cuya iglesia, en lo alto de una colina, le acompaña una casita blanca, y á ésta un benéfico recuerdo. Porque esta casita sirve de escuela que sostenia su último cura, el que al morir le ha dejado renta para su sosten y el de su maestro. No se parecia, pues, éste en sus propensiones al cura Santa Cruz; y si hubiese muchos que lo imitasen, no se reverdecería jamás en este pacífico suelo el árbol de la guerra, ni se cortaría de sus ramas la triste madera con que se han formado las cruces de que hemos hecho mérito respecto al partidario Santa Cruz.

Un caserío hemos dejado en seguida sobre la derecha, cuya denominacion nos ha recordado una notabilidad militar y amiga: llámase Azcárraga, y éste ha sido el solar de los de este apellido.

Desde la propia carretera, y en el punto llamado la *Zapata* (porque segun la leyenda el pié de la Virgen de Aránzazu quebrantó esta inmensa roca, dejando en ella impresa su huella para que la llevasen al punto en que hoy se encuentra), se descubre un gran anfiteatro de montañas en cuyo fondo se destaca á la derecha la anteiglesia de *Urrejula*, cuya peña del mismo nombre la corona, y cuyas casas bordan un escarpe inmensamente ancho y pendiente, presentándose sus caseríos cultivados como los cuadros de un tablero, y junto á sus casas los grupos de fresnos y nogales que cortan la monotonía de la superficie cultivada. Es un espectáculo de lo más pintoresco, y dos establecimientos de aguas sulfurosas la enriquecen á la

vez. Uno junto á su elevada iglesia, y otro en el abismo de esta montaña, por donde la recorre el rio. Pero lo más notable, la particularidad que ofrece esta misma peña para los geólogos es lo siguiente:

En el fronton que ostenta esta roca, como cortado con tanta regularidad cual si se hubiese trabajado á pico y cincel, hay un boquete que presenta la figura rectangular de una gran ventana, la que atravesando el inmenso grueso de dicha peña, medirá nada menos que 100 piés de altura y 350 de ancho, sobre un nivel del rio de más de 500 á 600 metros. Las revoluciones de nuestro planeta y el trabajo de sus aguas perforaron allá en tiempos remotos esta altura, que no debió estar tan elevada; y si esto confunde á la pequeñez humana, no á su inteligencia, que ha llegado á penetrar y á razonar con la geología los fenómenos del suelo que pisamos en sus elevaciones y depresiones, por causas poderosas.

Siguiendo despues este propio camino de horizonte siempre poético y grandioso ante la cordillera de Aloña, que termina los Pirineos entre Guipúzcoa y Alava á la izquierda, y á la derecha los montes de Artia, poblados aún de hayas y robles, que presentan masas prolongadas de un agradable verdor, formando la division entre Alava y Guipúzcoa; el panorama no sólo es bello, sino grande é imponente.

En seguida, otra prolongada peña llamada *Madina* ofrece á la derecha la anteiglesia de Araoz, patria del general Elorza, que tanto nombre ha dejado por su saber al cuerpo de artillería, y que tanto arbolado dejó en *Trubia*, nuevo motivo de

la especial simpatía que allí le consagramos como gobernador de aquella provincia, cuando visitamos aquel establecimiento.

No otros recuerdos nos ocupaban cuando llegamos á la venta de *Guesalza*, en donde debíamos hacer parada para tomar los trabajadores que habian de ejecutar las excavaciones que en la cueva les señaláramos, por estar esta caverna de Aizquirri ménos de un tiro distante. Mas el señor de Mendía ya lo tenia todo prevenido: los hombres, las luces, y en su mano la llave de la caverna, pues ha sido tanta su curiosidad, que para evitar los destrozos que los visitantes hacian en sus estaláctitas y estalagmitas, mandó cerrarla con puerta, y de este modo es dueño de su seguridad completa. Y este ilustrado interés ha sido causa tambien de otro más científico: pero no nos anticipemos á su relato, y pasemos por ahora á señalar la situacion exterior que ocupa.

Esta caverna se encuentra situada como á legua y media de Oñate y media de Aránzazu. Respecto al primer punto, se halla al Sur y su boca se dirige hácia el Norte de esta region. Pero su entrada no está en lo bajo de este promontorio de roca llamado Aizquirri, sino casi en su superficie, y por lo tanto, muy elevada con relacion á la base del mismo. Dos rios, el Araoz y el Aránzazu, le rinden tributo á su pié, y uno de ellos lo atraviesa, motivo por el que se repite en el país cierta descripcion que de esta montaña se hizo en Roma por un vecino de Araoz, en la que se advierte tanto ingenio como verdad (1). Bajo estas rocas y las del

(1) En Araoz, como pueblo pequeño y casi in-

monte *Madina*, pasa, en efecto, el Aránzazu y se presenta á los tres cuartos de legua frente á la ermita de San Elías. A estas profundidades corresponde la fragosidad de estas alturas, sus repetidas cimas, sus prolongados escarpes, sus multiplicados barrancos, ofreciendo un pasaje el más á propósito para las fieras que un día la habitaran en tanta multitud, cual lo vamos á ver. Pero antes de penetrar en ella, no pasaremos por alto cierta particularidad que desde su entrada advertimos. Tal es una faja cóncava y prolongada con toda la rectitud de una línea á manera de una media caña, que por muchos metros aparece labrada en las rocas que hacen frente á esta caverna, efecto que no habiéndolo hecho el hombre, ha debido ser formado por una corriente de agua, apareciendo al descubierto hoy, lo que un día fué tal vez un canal y como accidente despues de otra caverna, fenómeno que se reproduce, como vimos, en otros parajes de esta prolongada roquera.

No es nada ancha la entrada por donde hoy á esta cueva se penetra: pero era mucho más angosta ántes de regularizarla para ponerle su actual puerta.

Entonces, al entrar, habia altos y bajos en el suelo que con dificultad permitian el tránsito, y

comunicado, son muy frecuentes los matrimonios con parientes. Uno de estos fué á Roma por un Breve, y habiéndosele preguntado por la poblacion y sus cosas notables, respondió: «Mi pueblo tendrá, entre peñascales y hayas, como 1.500 vecinos; y lo notable es un puente en que pastan más de 3.000 cabezas:» aludiendo á esta perforacion del rio.

su dueño actual, al quererla hacer más asequible, mandó socavar unos puntos y rellenar otros, y haciendo esta operacion fué cuando se dió con los primeros cráneos que llegaron á Madrid, y que calificó del *Orsus spelus* el Sr. Vilanova, segun lo consigna en su interesante obra titulada *Orígen, naturaleza y antigüedad del hombre*. Pasemos ahora á hablar de su capacidad.

Traspasado el umbral y encendidas las luces, lo primero que hicimos fué reconocer el ámbito y disposicion interior de esta caverna. Su pavimento, trastornado por el tesoro que ciertos operarios quisieron encontrar en él, mejor que huesos (1), impedía casi el recorrerla; y la humedad de las filtraciones sobre la arcilla hacía tambien que los piés se quedasen pegados, todo lo que imposibilitaba una verdadera medida. Mas aún así, pudimos tomar las siguientes:

Luego que en la caverna se entra, su ancho es de cinco metros. A los cuatro de su boca, en donde esta cueva bifurca en dos galerías casi curvas y paralelas, su extension es ya de siete metros. Nosotros seguimos la más larga, que es la de la derecha, y este ancho continúa en parajes más aumentado hasta tocar en su límite, cuyo largo, no

(1) El dueño de esta caverna nos contó, que luego que fueron encontrados los cráneos del mamífero, de que ya dejo hablado, en virtud de lo que le dijeron en Madrid, mandó hacer varias excavaciones, no bajo las capas de estalagmitas, sino en el simple suelo; mas los criados le confesaron despues que no habian hecho sino un hoyo profundo, buscando «el tesoro de los gentiles que en tales parajes suelen encontrarse.»

siendo posible medirlo por los obstáculos de sus machones, sus peñascos desprendidos, etcétera, sólo pudimos tomar su distancia midiendo el espacio que andábamos, por el reloj, el cual nos dió seis minutos sin detenernos desde el final á la puerta. Veamos ahora cuál es su carácter geológico.

El terreno en que esta caverna está situada pertenece al tercer orden de los de la segunda época geológica: el cretáceo. Sabido es que este es el que domina en estas tres provincias con pequeñas excepciones, no teniendo ninguna la jurisdicción en que esta cavidad se encuentra, segun los trabajos de Verneuill, Colomb y Tuger. Las masas calizas y la arcilla es lo que predomina, encontrándose sobre sus capas otra de un terreno de acarreo compuesto de fragmentos de rocas de la localidad y de los huesos de que paso á ocuparme.

A más de doce metros de la entrada, en la galería de la derecha, observamos en el flanco izquierdo una gran capa de estalagmita, á la que parecia coronar una media columna ó estatua, y sobre esta capa dirigimos el empuje de la barra y el pico de los canteros que nos acompañaban. Trabajo costó el fraccionarla, pero se fué haciendo por partes y se levantó una capa de más de diez y seis centímetros de grueso. Pues incrustados en ella y bajo de ella aparecia una brecha huesosa entre porcion de cantos rodados y de arcilla, ó sea la formacion diluvial que dejamos indicada. No apareció ningun cráneo completo del *Ursus*, pero sí pedazos, una quijada entera, porcion de colmillos y huesos, fémures, vértebras y todo lo perteneciente á sus correspondientes esqueletos, que debieron ser muchos y quedar como hacinados.

No encontramos, tampoco, con estos huesos ningunos otros de otra especie, excepcion hecha de algunos pertenecientes á otros animales más inferiores que podian haber sido presas para su alimento; tampoco hallamos nada de piedras toscas ó sin pulimentar, achas pulimentadas, nada de cerámica, ni nada que pudiera atribuirse al hombre y á sus necesidades, ó á las obras de su industria, ni á su presencia en el momento histórico en que estos séres, ya extinguidos, quedaron aquí sepultados. Sólo una cosa abisma: su antigüedad. Esta costra que los envolvía tenía más de 16 centímetros de grueso como hemos dicho. Pues bien; si M. Vivac, refiriéndose á la célebre cueva de Kent, cerca de Torquai, condado de Devon, llegó á calcular que la primera capa de estalagmita que allí encontró de dos centímetros no podía haberse formado en menos de cuarenta siglos ántes de nuestra era (1), indudable es que esta de Aizquirri, no calculándola más que por los diez y seis que ofrece, debe datar por ecuacion lógica más de trescientos veinte siglos ántes. Nosotros nada calculamos ni afirmamos. Comparamos sólo y deducimos por analogía del cálculo de M. Vivac. Pero á los que les parezca exageracion, les agregaremos, en primer lugar, que en poder del señor Márcos Mendía quedó una fraccion de esta capa de estalagmita de más de 26 centímetros, con articulaciones de huesos incrustados en la misma; y en segundo, que en nuestra finca *El Retiro* quedó otra de 18, y que á Madrid hemos conducido la más fácil de trasportar, que tiene los 16, sin olvidar

(1) Vilanova: *Origen y naturaleza del hombre*.

que el Sr. Vilanova dice en su citada obra, que trajo de la famosa gruta de la Naulette, en Bélgica, un pedazo de pizarra, que, puesta por el ayudante M. Dupont, cinco años ántes en un punto en que la bóveda goteaba bastante, no llegó sin embargo á formarse en su superficie una capa caliza del grueso de un pliego de papel comun.

Queda, pues, probado con este ligero reconocimiento de la caverna de Aizquirri, y por los fósiles que en ella se encuentran, que pertenece á la edad paleolítica, cuando ya se habian presentado los grandes mamíferos, siendo uno de los primeros el oso de las cavernas, del que son estos despojos, segun la moderna ciencia; y que clasificadas las cavernas por los geólogos en tres grupos, como son: 1.º guaridas de animales carniceros; 2.º cavernas que han servido de habitacion; y 3.º lugares de sepultura, ofreciendo cada una de estas su carácter propio, bien podemos referir al primer grupo la de Aizquirri, ya por los muchos huesos que contiene del *Ursus* y de otros que fueron sus víctimas, ya por no encontrarse restos del hombre ni de su industria; siendo semejante á la parte inferior de la afamada caverna de Goyet, en Bélgica, visitada un dia por el Sr. Vilanova. Sus restos paleontológicos, la fragosidad del terreno y lo abrupto del país en que esta caverna se encuentra, segun lo hemos indicado ya antes de penetrar por ella, todo está confirmando (á nuestro pobre entender) que la caverna de Aizquirri es en nuestra España una de las estaciones más antiguas para la ciencia arqueológica, hoy prehistórica, en virtud de las razones aducidas.

Concluido nuestro reconocimiento, volvimos á

la venta de Guesalza, en donde dimos aliento á nuestras fuerzas gastadas, admirándose su dueña, Josefa Galdós, en su sencillez y apartamiento vasco (al ver nuestra espuerta de huesos), que pudiéramos venir de Madrid para conseguir cosa tan baladí para ella, y santiguábase exclamando:

«*¿Madielletic etorri dice au icustera?*» ¡De Madrid hanvenido para eso?

Estas buenas gentes, por estas alturas, no tienen otra comunicacion con el mundo exterior que por la Iglesia y su cura, y ya se concibe el influjo de estos para cuantas cuestiones quieran presentarles. Así es, que tan laboriosa mujer no tenia de la isla de Cuba sino ideas muy peregrinas. Juzgándola por lo que á sus compatricios y madres podia haber oido de los muchos hijos que de estas provincias habian quedado allí por el vómito, ó la guerra, la calificaba en vascuence de *Cementerio*; y creia que sus habitantes eran todos negros y mulatos, por lo que de los negros y los ingenios habia oido. Así fué que, cuando se le dijo que el ingeniero presente era bien blanco y cubano, su admiracion no tuvo límites, y exclamó con igual sorpresa:

«*¿Cubacua ondaco mutil ederra!*» ¡De Cuba un chico tan hermoso!

Esta pobre mujer quedó viuda con siete hijos, llorando á su compañero, que se desnucó cargando un carro: ¡qué la vida de la agricultura tiene tambien, como las demás, sus víctimas, y su marido quedó al pié de su carro como el artillero al pié del cañon. Las naciones ya ofrecen consuelos para las viudas de los que mueren en la guerra, y la sociedad debia pensar en prestárselos tambien á los

que quedan huérfanos, como éstos, en los trabajos del campo. Porque la agricultura por aquí, más que práctica, es una lucha constante contra los obstáculos y los grandes elementos de la naturaleza. Hay caseríos como el que se divisa desde esta venta, llamado *San Juan de Antia*, que no hace muchos años que tuvo que pedir socorro por haberse visto envuelto por la nieve, y todos los años tienen que hacer sus habitantes provisiones para pasar los meses más fuertes del invierno, durante los que quedan incomunicados. ¡Tanta es su elevación y tanta su soledad sobre las últimas cumbres de esta cordillera!

Echando nuestras postreras miradas sobre este caserío, cuya casita blanca parece se ha posado allí cual sobre el monte Ararat la combatida arca, emprendimos de nuevo nuestro rumbo para el santuario de Aránzazu. Era la víspera de su gran fiesta: el camino estaba poblado de familias labradoras que iban á cumplir sus votos y sus costumbres anuales ante el altar de la que sostiene tan fuertemente la fé de su esperanza. Dicen estas gentes en vascuence, que cuando por algun motivo no pueden hacer esta visita anual, hecha á pié desde los puntos más distantes, *«parece como que en la familia falta algo.»* ¡Consuelo moral, que bien tiránica y cruelmente quiere arrancar á la familia y á la sociedad, el libre pensador!

Antes de llegar al santuario descansamos al pié de una cruz de madera que allí sobre una roca se levanta, teniendo por fondo el paisaje más grandioso de que puede ocuparse el pincel de un paisajista.

Frente por frente de esta cruz aparecen tres sé-

ries de montañas tan armónicamente situadas por su gradacion, que no parece sino que han sido puestas de intento para el mágico efecto de su perspectiva. Pero no pára en esto la decoracion, sino que allá, en sus últimos términos, se ostentan en sus dos extremos los dos inmensos picos de *Amboto* y de la peña de *Udala*, pirámides grandiosas de roca caliza, dignas por cierto del paisaje á que coronan. Por esto dijimos al superior que en Aránzazu encontramos: «¿Por qué no se sustituye esta mezquina cruz de madera por otra mucho mayor y de piedra? ¡Una de 30 codos de alto cuadraría más, al paisaje sublime que aquí se levanta!

Con sentimiento dejamos de contemplarlo en esos momentos de claridad indefinida que divide al mundo de la luz del de las tinieblas, y á muy poco llegamos á la caída de aquellos montes y contemplamos la profundidad de un barranco, sobre cuyas rocas, cuchillos y puntas, parece imposible pudiera pensarse en echar cimiento alguno para levantar un templo. Por otra parte, concebimos cierto entusiasmo religioso para alzarlos en muchas alturas cuando como en la de Guadalupe de Fuenterrabia, en esta provincia misma, se domina al mar y á la tierra para elevarse mejor al cielo. Pero no comprendemos cómo se quiso sepultar este monasterio en un profundo abismo, á no ser que por un arranque cenobítico se quisiera allí aislar al espíritu de todo mundanal ruido. Mas olvidamos que la Virgen que se apareció allí, y en un *espino* (1) así lo quiso, y

(1) Es lo que expresa el vocablo vasco *Aranzazu*, en el espino. *Aranza* es Espino, y *zu* vos:

que su voluntad era muy eficaz entre nuestros mayores para no haber vencido. cuantas dificultades se presentaran, á fin de que se cumpliera ¿Y estas vírgenes aparecidas tendrán tambien sus modas?

En tiempo de los Reyes Católicos este santuario era para los católicos de España y Francia lo que hoy es en la última el de Nuestra Señora de Lourdes. Pero los peregrinos franceses léjos entonces de dejarnos algo, sólo se llevaban. Hoy los nuestros, léjos de traer de Lourdes, todos allí dejan. Es verdad que España por aquel tiempo *creta más, que explotaba*. Aránzazu ya ha quedado reducido á su peregrinacion local: pero si las galas y las comodidades de Lourdes se aplicaran á Aránzazu, naturaleza por naturaleza, escogeríamos la de Aránzazu. Estas alturas, que como dice un jóven y fecundo escritor (1) están á mil trescientos metros sobre el nivel de los mas hondos valles, entre los pliegues de la colosal cordillera que separa á Alava de Guipúzcoa y Navarra, ofrecen al naturalista, al arqueólogo, al pintor y al escritor de seculares tradiciones, dignos objetos para la actividad de sus espíritus respectivos. El último, sobre todo, tiene mucho donde inspirarse ante el rastro misterioso que ha dejado por allí el paso de los siglos. (2) Mas nos apartamos de los fósiles de Aizquirri y de su caverna.

¿vos en el espino? Exclamacion que hizo ante la imágen el pastorcillo Rodrigo de Balzátegui, cuando se le apareció por este despeñadero en 1469,

(1) Prólogo de Becerro de Bengoa á la leyenda *Aránzazu*.

(2) Muchas de estas manifestaciones se revelan en las preciosas páginas de un interesante li

Respecto á esta, ha sido nuestro principal objeto dar á conocer su existencia á otros exploradores que puedan disponer de mayor tiempo para hacer en ella más multiplicadas y profundas escavaciones. A nosotros nos basta ser los primeros de sus anunciadores. A otros toca su mejor estudio y explotacion, y ¡Dios quiera que á estos singulares fósiles de nuestra Península, no les quepa igual suerte que la que sufrió la *mandíbula humana fósil* que tambien encontramos en Cuba cerca de Puerto-Príncipe, y que remitida á nuestro gabinete de Historia natural, estuvo años y años olvidada hasta nuestra vuelta á la Península, dando lugar á que apareciese y fuera reconocida como primera la célebre de *Moulin Guignon* que tanto nombre ha dado á M. Boucher de Perthes en Francia, cuando ya habia 14 años que un español y en española tierra habia encontrado la cubana, la que contaba todo este tiempo de prioridad. Por fortuna, estudiada y reconocida al fin á nuestro empeño por el jurado facultativo del Museo de ciencias naturales de Madrid, ha sido ya restaurada y colocada con preferencia en la urna del Megaterio, formando parte notable de las colecciones paleontológicas de nuestro Museo nacional; así como juzgada y echa su referencia en varios trabajos públicos y científicos (1).

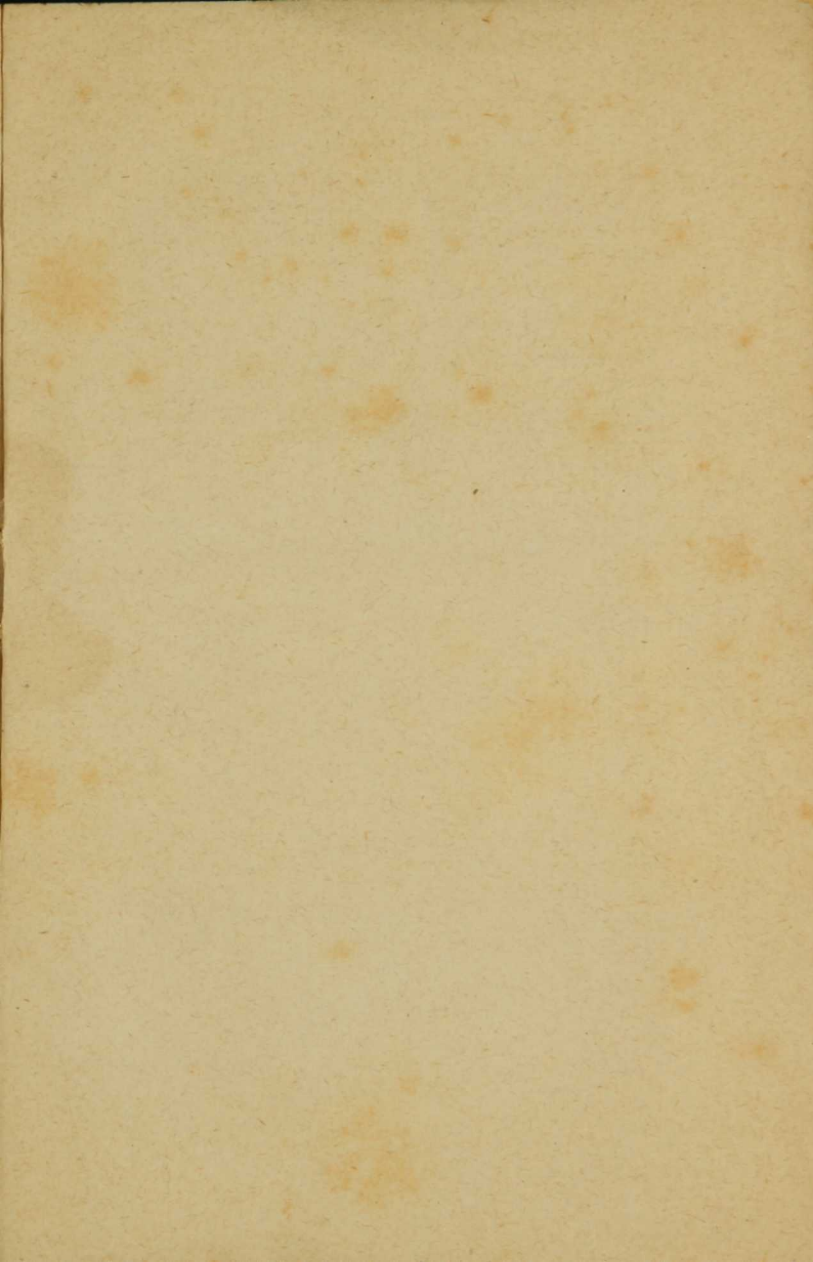
bro que en 1870 vió la luz pública titulado *Aranzazu*, y publicado por el centro literario vascongado, cuyo autor D. S. Mantely fué á inspirarse en estos mismos sitios.

(1) Véase la obra *Origen y naturaleza del hom-*

Deseamos, pues, á la caverna de Aizquirri y sus fósiles la segunda parte de lo acaecido á la mandíbula humana de Puerto-Príncipe, pero no la primera.

bre, por el Dr. Vilanova; capítulo II, artículo ídem, época paleolítica, pág. 229.

También el *Cuadro sinóptico de los terrenos cuaternario y moderno*, publicado por D. José Lande-
rer; y la historia y descripción oficial y científica de esta mandíbula en el primer tomo publicado de nuestra obra *Naturaleza y civilización de Cuba*, capítulo II, *Estudios arqueológicos*, pág. 157.



Se encuentra de venta en las librerías principales del país vasco á *dos reales y medio*, y en esta corte á *dos reales*, establecimiento de D. M. Cámara, Barco, 2, duplicado.